

EMILIO MARTÍN GUTIÉRREZ Y ENRIQUE JOSÉ RUIZ  
PILARES, *LA BAHÍA DE CÁDIZ Y SUS ALMADRABAS.  
RECURSOS NATURALES. PAISAJES. SOCIEDADES (SIGLO  
XV)*, MADRID, SÍLEX, 2023, 205 PÁGS. ISBN:  
9788419661296

DANIEL RÍOS TOLEDANO  
Universidad de Granada

De un tiempo a esta parte, la historiografía sobre la ciudad de Cádiz en la Baja Edad Media ha vivido una importante renovación, sobre todo a tenor de la aplicación de nuevos planteamientos metodológicos y del desarrollo de flamantes líneas de investigación, que ha cristalizado en la publicación de una renovada bibliografía. Esta narrativa ha suscitado una revaloración del Cádiz medieval dentro de enfoques más dilatados, que rompen con los esquemas tradicionales de la historia local y que promueven la interconexión entre lo micro y lo macro. En este contexto historiográfico se enmarca la monografía de Emilio Martín Gutiérrez y de Enrique José Ruiz Pilares, profesores de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz, en la que han abordado con rigor el estudio de las almadrabas de la bahía gaditana en el siglo XV, abarcando temas muy diversos pero interrelacionados entre sí. A propósito del marco temporal, hay un predominio del último cuarto de esa centuria a razón de las limitaciones intrínsecas de las fuentes castellanas, pero se amplía hasta las primeras décadas del siglo posterior.

Aunque en sus rasgos generales eran conocidas desde las contribuciones de Miguel Ángel Ladero y de Juan Manuel Bello, lo cierto que no habían recibido una atención tan profusa hasta ahora. Como cualquier investigación sobre Cádiz en ese periodo, la presente monografía se ha topado con la problemática de la falta de registros documentales locales en los archivos gaditanos, que los autores han solventado con la consulta de otros centros archivísticos. En particular, se han servido de la documentación conservada en el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico de la Nobleza y el Archivo Municipal de Jerez de la Frontera. Muchas de estas fuentes eran ya conocidas, como el caso de las célebres cuentas del marqués de Cádiz de 1485-1486, si bien no se habían utilizado para estudiar con exhaustividad el mundo pesquero. Por ende, les ha proporcionado un recurso más que adecuado para obtener una rica información sobre la problemática, pues sobre todo la de 1486 está repleta de noticias sobre el universo almadrabero de la ciudad. A ello hay que sumar la lectura de una bibliografía amplia y actualizada, así como el análisis de dibujos y grabados del siglo XVI, que les han permitido plantear nuevas preguntas y reflexiones.

Esta monografía arranca con un estudio introductorio, a modo de prefacio, sobre las almadrabas de la bahía gaditana en la Antigüedad, escrito por la pluma de Lázaro Gabriel Lagóstena, profesor de Historia Antigua de la Universidad de Cádiz. No cabe duda de que es una introducción útil e idónea para comprender los antecedentes de la pesca del atún en Cádiz y la importancia de su aprovechamiento en tiempos del Imperio romano, así como para trazar la evolución diacrónica de esta industria pesquera desde la Edad Antigua a la Edad Media.

Entrando en materia, el libro cuenta con cuatro capítulos: los dos primeros firmados por Emilio Martín Gutiérrez y los dos últimos por Enrique José Ruiz Pilares. Así pues, en el primero de ellos, se pone el foco en el marco espacial, la bahía de Cádiz, que se aborda desde el enfoque de la historia ambiental, línea argumentativa que lleva desarrollando en sus investigaciones desde la última década. En esta ocasión dedica su atención al análisis de los ecosistemas marismos, el litoral y el mar. Asimismo, estudia el aprovechamiento de los recursos naturales y la gobernanza de la ciudad, tomando como caso de estudio la construcción de un faro en la ermita de San Sebastián de Cádiz. Acompaña a este primer capítulo, al igual que al segundo, un relevante material cartográfico que permite al lector conocer de primera mano el entorno de la bahía gaditana y situar espacialmente el campo de estudio.

Le sigue un capítulo dedicado precisamente al paisaje de las almadrabas de la bahía gaditana, en cuyas primeras páginas se ofrecen reflexiones sobre el concepto de «Paisaje» y algunas pinceladas sobre el desarrollo de la pesca del atún durante el periodo andalusí, para posteriormente analizar el binomio salinas-almadrabas, debido a la importancia de la sal en la salazón del pescado. El grueso del capítulo está centrado en la descripción de cada una de las instalaciones pesqueras situadas en la costa de Cádiz: las almadrabas de La Bahía, Torre de Hércules, Sancti Petri y Rota. Finalmente, concluye con un epígrafe dedicado a la conflictividad entre la ciudad de Cádiz y la villa de El Puerto de Santa María bajo el pretexto de la gobernanza de la actividad pesquera. En este sentido, resulta muy interesante el conflicto entre ambas localidades por la promulgación por parte del concejo gaditano de las Ordenanzas de Lastre de 1540, que hasta ahora habían permanecido inéditas.

Siguiendo el hilo argumental, los dos capítulos de Enrique José Ruiz abordan las almadrabas de la bahía gaditana desde un enfoque económico y social. Por una parte, en el tercer capítulo se analizan como una «industria del mar», que alcanzó su cenit en tiempo del marqués de Cádiz Rodrigo Ponce de León, que ha sido retratado por el autor como «un auténtico emprendedor», pues percibió las enormes posibilidades que ofrecía esta actividad pesquera, llevando a cabo notables inversiones para movilizar a las gentes del mar y adquirir recursos materiales para su mejora. También se realiza una comparativa diacrónica en el sistema de gestión entre los señores feudales y la corona, con foco en los arrendadores y mayordomos de las distintas almadrabas, que analiza mediante el método prosopográfico. Le sigue el análisis de los elevados beneficios que proporcionaban las almadrabas a las distintas entidades políticas, que se recogen en las tablas que acompañan al texto. Finalmente, centra su atención en el papel de los mer-

caderes extranjeros, sobre todo genoveses y catalanes, y de los comerciantes-artesanos locales en el negocio del atún. Hubiera sido interesante abordar el tráfico marítimo de esta mercancía mediante el examen de fuentes extranjeras, como los cargamentos de los barcos del fondo Datini del Archivio di Stato di Prato y de los registros aduaneros del Archivio di Stato di Genova, en los que el atún comparece como uno de los principales productos cargados en el puerto gaditano.

Por último, en el cuarto capítulo se examina las gentes del mar que participaron en las almadrabas gaditanas. Un amplio grupo social que estaba constituido principalmente por los armadores de Sevilla, los pescadores de la bahía de Cádiz, los toneleros jerezanos y sevillanos, y los esclavos norteafricanos. Asimismo, pone énfasis en los preparativos de la industria, dedicando su atención a varios asuntos: el alojamiento, el abastecimiento de las provisiones y la adquisición de los aparejos. En esta dirección, analiza los ritmos de la pesca del atún, que se desarrollaba entre principios de mayo y finales de junio, así como el estudio específico de cada uno de los oficios que intervinieron en esta industria, con los toneleros, los cargadores, los carreteros y los barqueros a la cabeza. A la postre, dedica algunas líneas a estudiar la vida cotidiana en las almadrabas, examinando la picaresca, la conflictividad social y la prostitución.

A modo de conclusión, cabe recalcar que la obra es una contribución original por ofrecer un estudio sobre la ciudad y la bahía de Cádiz a finales de la Edad Media desde la mirada de las almadrabas. Un libro con una redacción ágil, abierto al gran público, que acerca al lector al universo económico y social de esta industria pesquera, cuya atención por parte de la historiografía había sido exigua.